



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

R

# El taller de la escritora por Graciela Batticuore. Rosario : Beatriz Viterbo, 1999

Autor:  
Iglesia, Cristina

Revista  
Mora

2001, N° 7, pp. 166-167



Reseña



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA



**BATTICUORE, Graciela,**  
**El taller de la escritora.**  
**Veladas literarias de**  
**Juana Manuela Gorriti:**  
**Lima-Buenos Aires**  
**(1876-1892).**

con prólogo de Roger Chartier, Beatriz Viterbo, Rosario, 1999, págs. 233.

*Quiero ser escritora* anuncia una joven antes de leer un artículo de costumbres en la tertulia de Gorriti. La declaración pública conmueve por su serena convicción. El lugar elegido no puede ser más apropiado: las "veladas" que la escritora argentina organiza en su casa de Lima entre 1876 y 1877, se han constituido en un ámbito de amena sociabilidad de la clase letrada limeña en el que conviven, sin conflicto aparente, al menos dos generaciones y donde las escritoras debutantes, a veces acompañadas por sus madres, pueden encontrarse, cara a cara, con sus primeros oyentes y sus futuros lectores. Los textos (poemas, ensayos, relatos, artículos de costumbres) son leídos, generalmente, por sus propias autoras que deben ajustar voz y texto para captar la atención del auditorio. La fugacidad de la lectura produce un tipo de éxito rutilante y efímero que puede convertirse en la consagración de una noche. En la casa de Gorriti las niñas compiten con escritoras y escritores ya consagrados y esa hete-

rogenidad es uno de los aspectos más apasionantes de la propuesta. Todas las semanas, *El comercio* de Lima presenta para sus lectores reseñas de las actividades de esa noche especial a la que se insiste en nombrar como "fiesta de la inteligencia". Las reseñas van armando un índice prolijo del repertorio de cada velada y del entusiasmo con que se acogen las presentaciones. El despliegue en la crónica periodística de la multiplicidad de voces, estéticas y géneros literarios y musicales contribuye a mostrar a las veladas como un evento social y cultural de interés para un público mayor que el que participa en ellas.



Muchos años después y en Buenos Aires, un libro editado por el hijo de Gorriti, Julio Sandoval, y con prólogo de Ricardo Palma se convertirá en un raro documento de las veladas limeñas. El libro, aparecido en 1892, contiene la reproducción de los trabajos leídos y discutidos, recupera el índice completo de las actividades de cada una de esas noches de tertulia, incluyendo las composiciones musicales que se ejecutaban, pero, además, inserta los avisos previos, invitando a la reunión y las reseñas posteriores en la prensa. El corpus elegido muestra el proceso de constitución de las veladas en un evento cultural de importancia para sus contemporáneos y recupera, en el fin de siglo porteño, un tipo de sociabilidad ilustrada que tiende a desaparecer.

En el estudio que precede a una cuidada antología que pone en circulación por primera vez en más de un siglo algunos de los materiales de la edición de 1892, escribe Graciela Batticuore:

"El libro constituye su propio código de representación y habla con un lenguaje diferente a la tertulia: deja atrás el dinamismo de las voces, los gestos y los movimientos, su carga de teatralidad y puesta en escena, para enfrentarnos al estatismo de la página impresa. Estamos ahora fren-

te a un acontecimiento cultural de otra índole, que implica cambios sustanciales e impone una nueva perspectiva al presente estudio. Con el libro pasamos de la oralidad a la escritura; del programa potencialmente alterable de una velada a los índices escrupulosos que intentan reconstruir y rememorar sus actividades, del tiempo de la realización de los encuentros al tiempo de la lectura."

Y es el sutil y minucioso análisis de este tránsito de las voces y los cuerpos de las veladas limeñas de Gorriti al libro porteño, editado cuidadosamente por su hijo, uno de los aspectos más notables del trabajo de Batticuore. Su mirada crítica se propone descomponer y volver a reunir todas las series culturales que organizan la compleja trama de uno de los más interesantes ejemplos (y creo que el único tan exhaustivamente documentado) de sociabilidad literaria en América Latina en el siglo XIX. El punto de partida es el carácter paradójico de su objeto de estudio: el itinerario de Gorriti, moviéndose entre Lima y Buenos Aires y su relación de interlocución permanente con intelectuales peruanos, bolivianos y argentinos es un punto de partida pero también un punto de fuga hacia diferentes series que entrelazan biografías culturales del exilio latinoamericano.

americano del siglo XIX; la irrupción de un libro tardío que recopila una experiencia tan solitaria como las veladas limeñas de Gorriti, suscita también nuevos interrogantes.

Así, convertirlo en testimonio de un tiempo pasado que es necesario revalidar lo vincula con la profusión de textos memorialistas que entre el ochenta y el noventa miran hacia un pasado no tan lejano pero con el que el presente establece cambios notables. Es ésta una manera de trazar una línea de contacto con la escritura nostálgica de las memorias: el prólogo de Palma, anclado en la rememoración, parece sostener este tipo de lectura.

Por otro lado, en el momento de la publicación de las Veladas Literarias, un género exitoso -la conversación convertida en espectáculo- logra un éxito de público desde las páginas del periódico para las Causeries de Mansilla. Y aunque Gorriti no escriba *causeries*, su conversación, admirada por su soltura y su sentido del humor, sostiene las veladas, las alarga en las noches, las convierte en ese espacio diferente de cualquier otra asociación o círculo literario formal. Pero el brillo y los tonos de la conversación de Gorriti, su juego personal como anfitriona ideal es algo que desaparece, inevitablemente en la edición del libro, algo que sólo podemos intuir en las adivinanzas y en

los acertijos que propone de una sesión a otra o en la síntesis apretada de sus intervenciones personales. Así, este sólido estudio que privilegia en todo momento el rigor de la apoyatura documental, no vacila en enfrentarse con las voces de los protagonistas de estas noches limeñas que se dejan oír en las entrelíneas de la reseñas de la prensa.

Apropiándose de materiales de índole muy diversa, la lectura de Batticuore apuesta a la reposición del contexto en formas inesperadas de cercanías o de vasos comunicantes, propone nuevas formas de leer la tradición europea sobre la que se intenta armar una tradición americana y no vacila en sugerir, con un guiño, el ingenio embelezado de esos hombres y mujeres frente a modestas utopías de progreso.

En el centro mismo de su trabajo, la figura de Juana Manuela Gorriti, mezcla absoluta de profesionalismo y exotismo, se deja atrapar por momentos como un fantasma lejano que incomoda a antiguos y modernos. Mirar esa figura desde el lugar de anfitriona y difusora cultural, una figura firmemente sostenida por una propuesta rotundamente americanista es sin lugar a dudas, uno de los logros más certeros de *El taller de la escritora*.

Cristina Iglesia

